



“El Hematocrítico”, *Feliz feroz*, ilustraciones de Alberto VÁZQUEZ, Madrid, Anaya, colección Sopa de Libros, 2014. 72 pp.

“Feliz” es, sin duda, el adjetivo adecuado: feliz es la reescritura que nos presentan los autores y feliz la colaboración entre ellos: autor e ilustrador. “El Hematocrítico”, reconocido autor de blogs humorísticos que colabora en *Cinemanía* y *Mongolia*, oculta la figura de un maestro de Educación Infantil que ha decidido probar suerte en la literatura para niños tras doce años de trabajo en el aula. A lo largo de ellos, afirma en las páginas finales del libro, ha leído “un cuento a diario”. Junto con el ilustrador Alberto Vázquez lleva a cabo una reescritura de tres cuentos, probablemente los tres más conocidos, en los que participa el Lobo Feroz (*Caperucita*, *Los tres cerditos* y *Los siete cabritillos*). En este caso, el Lobo, convertido en tío de un joven lobito con ideas propias, va a ser el personaje principal, en tanto que protagonistas de los cuentos aparecen como fondo, casi sugeridos a veces, del intento de educar al sobrino por parte del experimentado tío.

La reescritura de los cuentos tradicionales ha sido frecuente, de ahí su permanencia, para actualizar parte de su mensaje, casi sin tocar, no obstante, la superficie de la historia. En palabras del autor: “Si el protagonista es el Lobo Feroz (y familia) y los secundarios Caperucita o los tres cerditos, no tienes ni que presentarlos. Al conocer ya las referencias, los niños entran en la historia con facilidad y captan a la primera lo divertido de las situaciones.”

De esta manera, partir del cuento tradicional permite al autor elaborar un discurso actual en el que el joven lobo sigue sus propios deseos y valores, no los impuestos por una familia, con la que ni siquiera (y puede que en ello esté la herencia de la postmodernidad) siente la necesidad de romper.

En cuanto a la ilustración, adornada con un elegante toque *vintage* -especialmente en las correspondientes a la casa de la abuela de Caperucita (36-37), la cocina del Lobo Feroz (46) o la conversación telefónica entre el Lobo y su hermana (57)-, completa secciones del relato supliendo acciones previsibles (44 y 59) y permitiendo que el niño lector complete con ellas la información incluida en el texto. Queda, incluso, abierta la posibilidad de que el niño lector pueda narrar en voz alta partes como la que desarrolla (sin texto) las páginas 53 a 55, verdadera transición en la trama del cuento que queda, así, pendiente de la voz del incipiente narrador que es todo niño.

De esta manera, *Feliz feroz* nos ofrece, en primer lugar, una historia cuidada, amena y divertida (sé de alguna niña que no ha podido dejar de reír tras la colleja que el Lobo propina a su sobrinito) y, en segundo, un medio sumamente interesante

para inducir al niño a que complete verbalmente la historia, ya narrándola, ya inventando diálogos. Por todo ello, no puedo dejar de recomendarla, tanto para lectura en casa como para que forme parte del rincón de lectura del aula o de la biblioteca escolar. No en balde, ha obtenido el libro, en este 2015, el Premio de la Fundación Cuatrogatos de Miami.

Gerardo FERNÁNDEZ SAN EMETERIO
Universidad Complutense de Madrid
gerarfer@ucm.es